

LA GERENCIA ES TAMBIÉN UN PROBLEMA POLÍTICO (Una visión maquiaveliana de la Gerencia Pública)

ANTONIO JOSÉ MONAGAS*

1. PROLEGÓMENO

La realidad latinoamericana de las últimas décadas ha registrado una fuerte tendencia de desarrollo hacia el crecimiento del papel histórico del Estado. Esto, revisado como un proceso de comportamiento político institucional, ha dejado ver marchas y contramarchas justamente como resultado no sólo de lo que ha significado “la falta de un nuevo patrón de desarrollo que renueve la dinámica casi agotada del modelo cepalino de crecimiento económico que pretendió establecerse desde la década de los cincuenta en la región” (Matus: 1987, p.22). También, por la incidencia de la brecha entre las necesidades y las disponibilidades de la capacidad administrativa del sector público.

Indudablemente que toda esta suma de dificultades tiene explicación. Porque, desde luego, todo ello bien puede medirse en el contexto de las aludidas razones. Pero además, es el hecho que constituye la recurrencia de causas las cuales por el carácter multidimensional que siempre las caracteriza,

se convierten en efectos de otras lo cual es muy propio en escenarios sociales, económicos y políticos. Particularmente, por las múltiples racionalidades que concurren en cualquier situación.

en situaciones de tan evidente complejidad como es la que corresponde a aquellos casos de expansión o crecimiento azaroso o inorgánico del sector público en Latinoamérica.

Si bien ello ha obedecido a necesidades inherentes al mismo aparato público, con toda su carga de contrariedades, habrá que reconocer ciertos esfuerzos, aunque aislados, de formalizar las metas que en algún momento se trazaron. Y precisamente, una de estas dificultadas pretensiones ha girado en torno a lo que se ha denominado la **gerencia**. La gerencia vista como una serie de procesos y procedimientos encaminados a modificar el medio, o las relaciones entre la organización y el entorno.

Indiscutiblemente que al hablar de gerencia habrá que referirse a quienes hacen gerencia. Es decir, al gerente y

que en el caso particular de las organizaciones del Estado, es el funcionario público. Pero fundamentalmente, aquel con responsabilidades y funciones propias de un determinado nivel jerárquico que le lleva a actuar de modo más apegado no

Indiscutiblemente que al hablar de gerencia habrá que referirse a quienes hacen gerencia. Es decir, al gerente y que en el caso particular de las organizaciones del Estado, es el funcionario público. Pero fundamentalmente, aquel con responsabilidades y funciones propias de un determinado nivel jerárquico que le lleva a actuar de modo más apegado no sólo a la institución, sino además, a valores relacionados con principios administrativos, éticos y políticos, especialmente.

Luce así pertinente esta consideración, por cuanto en ella se ve una manera de justificar la presencia de otras razones que por no ser de una mayor contundencia teórico-conceptual, no por ello deja de tener la importancia que su implicación amerita

* Profesor Asociado, Adscrito al Centro de Investigaciones y Desarrollo Empresarial, CIDE, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Universidad de Los Andes. Autor de distintos libros en el área de Gestión Política y Planificación Pública, Columnista de El Universal, La Nación, Frontera y Panorama. e-mail: amonagas@cantv.net

Deberá considerarse (discrepando de la realidad) al gerente público como tecnopolítico por lo cual se podría delinear alguna hipótesis que sirva para evidenciar la equivocada visión del proceder público que tiene este gerente. No tanto por su capacidad para discernir entre las fronteras de lo administrativo y lo político, como por su enfoque pragmático de lo que significa la ética pública en la que su función dirigente adquiere connotación. De ahí que para ello hay que apoyarse en el ingenio del florentino Nicolás Bernardo de Maquiavelo por cuanto fue realmente él uno de los primeros autores en hacer esta distinción.

sólo a la institución sino además, a valores relacionados con principios administrativos, éticos y políticos, especialmente.

Pero también esta intención pudiera apuntalar otras inquietudes. Una, podría verse en la dirección que representa la revisión de lo que ha sido la construcción del Estado moderno. Porque “en la medida en que el Estado constituye una realidad histórica se hace preciso indagar las condiciones sociales que provocaron su nacimiento y los movimientos sociales que lo moldearon definitivamente” (Ramos Jiménez: 1993, p.220). Y precisamente, la presencia en la historia de las ideas políticas de Nicolás Maquiavelo, dieron fuerza a planteamientos que por su contenido e intencionalidad, iban dirigidos, a remozar o a sacudir, de modo crítico,

una estructura política a partir de una visión muy peculiar sobre la forma de proceder a llevar las “riendas” de la situación político-institucional desde la posición que ocupa quien gobierna o detenta el poder político. O simplemente, quien desde cualquier instancia de la organización se desempeña en términos de acometer o contribuir al logro de los objetivos institucionales.

2. LAS IMPLICACIONES POLÍTICAS FRENTE AL HECHO DE GERENCIAR

Cuando se afirma que la gerencia es también un problema político, es porque ciertamente es así. Precisamente, estas reflexiones, aparte de aludir a la referida situación a partir de consideraciones de carácter técnico-organizacional, anima la idea de reconocer que “en efecto, la nueva actitud de la ciencia política es la correcta, ya que es la única que puede explicar cabalmente el hondo y complejo sentido de las realidades políticas. Por consiguiente, la pérdida u olvido de esta realista perspectiva ha llevado a muchos errores, tanto en el orden doctrinal o teórico como en el real o de la práctica o praxis política” (Gándara Feijoo: 1983, p.12).

De manera que ante los fines acá invocados, se ha visto la necesidad de tener que observar al gerente no tanto

como el funcionario administrador o conductor de situaciones concomitante con las finanzas, la producción o las relaciones institucionales. La presente realidad obliga a mirar al gerente como político, y específicamente, como tecnopolítico. Insdistintamente de su realidad organizacional. Sobre todo, para el gerente del sector público, debe entenderse así, por cuanto el marco político en el cual éste se desempeña constituye uno de los principales “puntos neurálgicos” para la funcionalidad de la Administración del Estado toda vez que la misma ocurre entre contradicciones muy particulares que a su vez devienen en otros problemas de mayor repercusión política. Más, si los mismos son analizados desde el conflicto que se establece entre bloques de poder obnubilados por la tensión que genera la pérdida de fuerza política. Y si acaso situaciones como ésta tienden a convertirse en factores de disgregación del “poder organizado”, entonces con ello se posibilitaría profundizar aún más la incertidumbre con el resultado de magnificar la crisis política que viene viviéndose desde hace dos décadas, aproximadamente (Ramos Jiménez: 1987, p.135).

Así pues que en virtud del interés por contribuir a generar opinión que fundamenten explicaciones válidas y congruentes, se busca igualmente

En principio, puede asentirse que la originalidad del pensamiento y obra de Nicolás Maquiavelo realmente radica en dedicarse a un análisis en el que se halla ausente todo juicio de valor sobre la moralidad de las acciones que relata. No obstante, para Sabine lo que ocurría con Maquiavelo “(...) es que no le interesaba sino un fin, el poder político y por tanto era indiferente a todo lo demás” (Idem). Pero de toda forma, su indiferencia moral constituye una garantía por la cual puede permitirse opinar con mayor equilibrio en situaciones signadas por las desavenencias y antagonismos a que constriñe el poder político.

desarrollar una disquisición que permita cierta aproximación al propósito de indagar los desmanes que caracterizan la actual situación de trapisonda por la que atraviesan amplios sectores de la Administración Pública latinoamericana. Para ello, habrá que partir del hecho de considerar (discrepando de la realidad) al gerente público como tecnopolítico con lo cual se podría delinear alguna hipótesis que sirva para evidenciar la equivocada visión del proceder público que tiene este gerente. No tanto por su capacidad para discernir entre las fronteras de lo administrativo y lo político, como por su enfoque pragmático de lo que significa la ética pública en la que su función dirigente adquiere connotación. De ahí que para ello hay que apoyarse en el ingenio del florentino Nicolás Bernardo de Maquiavelo por cuanto fue realmente él uno de los primeros autores en hacer esta distinción.

3. LA VISIÓN (MAQUIAVÉLICA) DE LA GERENCIA PÚBLICA COMO UNA EXPRESIÓN DEL PODER POLÍTICO

Ciertamente, la visión política que Maquiavelo expone en su obra "El Príncipe" lo despunta como pensador al atreverse a hacer planteamientos sobre asuntos de gobierno que hasta ese entonces eran tratados de suma y pernicioso discrecionalidad. Así se tiene que la filosofía de Nicolás Maquiavelo "representa una de las primeras manifestaciones modernas del pensamiento realista y una de las aportaciones más descarnadas al análisis político tal que puede decirse que Maquiavelo descorre definitivamente el oscuro velo de la conciencia medieval y del poder cultural de lo divino" (Granada: 1981, p.9).

Cuando Nicolás Maquiavelo escribe El Príncipe, en 1513, "(...) todos los gobiernos monárquicos de la época habían adoptado una política consciente de explotación de los recursos nacionales, de fomento del comercio tanto

El hecho de que el juicio de Maquiavelo no es moralista, es decir, que muestra una indiferencia moral, le facilita revisar situaciones dominadas por la maldad (violencia) como forma de conquistar el poder. Lo cual no es óbice para tener o tomar de su discurso ciertas variables que, en términos de lo que se pretende por vía de este desarrollo teórico, puedan revertir el sentido de lo inicialmente explicado en torno al interés de examinar el carácter de la relación que puede observarse entre la figura del príncipe y el rol de gerente público.

interior como exterior y de desarrollo del poder nacional" (Sabine: 1976, p.250). Tales cambios económicos tuvieron repercusiones sociales y políticas bastante profundas. Por supuesto, que ello tuvo efectos trascendentales en la concepción de la política que Maquiavelo se hizo. Y es justamente lo que puede apoyar los subsiguientes señalamientos.

Es así que "nadie comprendió mejor que él, el arcaísmo de las instituciones que estaban siendo desplazadas y nadie aceptó con mayor facilidad el papel que la fuerza bruta estaba desempeñando en el proceso. Nadie percibió con mayor claridad que él, la corrupción moral y política que acompañaba a la decadencia de lealtades y devociones consuetudinaria y, sin embargo, acaso no hubo quien sintiese una nostalgia más aguda de una vida social más sana, tal como la que a su juicio representaba la Antigua Roma" (Ibídem, p.252).

Maquiavelo no desarrolló sus teorías de modo sistemático, sino como observaciones acerca de situaciones determinadas. "Su método, realmente, es la observación guiada por la astucia y el sentido común" (Ibídem, p.256). De esta manera fue capaz de dar cuenta, con aguda sensibilidad, de la naturaleza de los problemas humanos. Sobre todo, de aquellos cuyo contexto de debate era configurado por las circunstancias en que el poder se detentaba y usufructuaba. Y es, con acierto, una de las facultades que mejor muestra al momento de auscultar tales realidades.

En principio, puede asentirse que la originalidad del pensamiento y obra de Nicolás Maquiavelo realmente radica en dedicarse a un análisis en el que se halla ausente todo juicio de valor sobre la moralidad de las acciones que relata. No obstante, para Sabine lo que ocurría con Maquiavelo "(...) es que no le interesaba sino un fin, el poder político y por tanto era indiferente a todo lo demás" (Idem). Pero de toda forma, su indiferencia moral constituye una garantía por la cual puede permitirse opinar con mayor equilibrio en situaciones signadas por las desavenencias y antagonismos a que constriñe el poder político.

Es ello pues lo que hace a Maquiavelo ver "las cosas tal como son y no como deberían ser" lo cual como principio de observación, contribuyó a que el florentino reflexionara desde un enfoque crítico poco usual de la época. Tanto es que El Príncipe "nace de esa voluntad de acción y del conocimiento de la única vía de acción posible para conseguir la superación de la crisis: la ciencia de la política, la política realista fundada en el necesario curso de las cosas y en los imponderables de la naturaleza humana" (Granada; 1981, p.80). Más aún, "el tono exaltado y pasional de El Príncipe no sólo emana de esa voluntad de acción sino también –y no en escasa medida– de la afirmación de la ciencia de la política y sus principios frente a las representaciones ilusorias, deformadas, abstractas e ingenuas de la

política humana” (Loc. cit). Tanto que hay quienes afirman que esta obra “(...) permite a su autor fundar la ciencia política moderna tal que ello hace que se le tenga como una auténtica sociología del poder, del poder que invade todas las estructuras sociales” (Ramos Jiménez: 1987, p.78)

La analogía o símil que se establece entre el príncipe, en la obra del mismo nombre de Maquiavelo, y el gerente público, luce interesante. Su comprensión sobre la función de gobierno, es realmente esclarecedora. Sobre todo, cuando en ciertos capítulos, hace importantes referencias alrededor del rol que debe asumir quien conduce una instancia pública en función de gobierno. Desde luego que, para llevar a cabo esta relación entre semejanzas es importante considerar el uso axiológico de los conceptos implicados por la aludida vinculación. Específicamente, por la necesidad de establecer entre estos una ordenación a partir de la cual es posible orientar una preferencia. Así pues, debe observarse del discurso contenido en El Príncipe, el desconocimiento de la fuerza y la prudencia, como elementos justificativos de una capacidad de gobierno, lo cual le induce a Maquiavelo la posibilidad de inferir que las cualidades requeridas por un príncipe en funciones de gobierno monárquico, supuestamente serían: “*Virtù e fortuna*”.

La *virtù*, porque representa la inteligencia política, la habilidad de fijarse objetivos realistas y de alcanzarlos con los medios más económicos. La *fortuna*, porque es la suerte que sonríe a los audaces, y que algunas veces sonríe al estratega torpe permitiéndole lograr éxito donde otro quizás más hábil, pero más infortunado, fracasaría. Podrá afirmarse que estos conceptos de *virtù e fortuna* son centrales en la concepción maquiaveliana de la historia.

A decir de Norberto Bobbio, Maquiavelo entiende por virtud “(...) la capacidad personal de dominar los acontecimientos y de realizar incluso

recurriendo a cualquier medio, el fin deseado; mientras que por fortuna, entiende el curso de los eventos que no dependen de la voluntad humana” (Aut. cit.: 1994, p.69-70). Asimismo, cuando Gérard Namer se refiere a El Príncipe, lo señala como “(...) una sociología de la acción social del político en donde se inserta, de una parte, el determinismo, la *fortuna*, y de otra parte, el querer hacer social, la *virtù* (...)” (Namer: 1979, p.11).

Para Maquiavelo, “lo que uno consigue no depende del todo ni de la virtud ni de la fortuna, es decir, traducido a palabras propias, ni todo por el mérito personal, ni todo por el favor de las circunstancias, sino por una y otra causa en igual proporción” (Ibíd., p.70). El mismo Maquiavelo aduce que “(...) si de la fortuna depende la mitad de nuestros actos, de nosotros depende la otra mitad” (Aut. cit.: 1962, p.137). Agrega que “aquellos que arreglan su conducta a las circunstancias rara vez son desgraciados, porque la fortuna se muda solamente para los que no saben proceder debidamente” (Ibíd., p.138).

Con esta consideración se intenta justificar no sólo una explicación que conduzca a resaltar la importancia de tales cualidades ante el estado de príncipe. También, porque habría que reconocer –sin prejuicio alguno– que los hombres cambian pero las condiciones de éxito siguen siendo las mismas desde los tiempos de César Borgia: *virtù e fortuna*. Justamente, el carácter de pertinencia que observamos con respecto al modo maquiaveliano de destacar estos conceptos como cualidades, es lo que puede fundamentar la relación que se busca establecer entre la función de príncipe y la que corresponde con la función pública que debe caracterizar el desempeño del gerente público.

Cosas como estas, no podían escapar a quien había escrito de política que era “más conveniente ir tras la verdad efectiva

La idea que brinda el hecho de revisar a la gerencia pública como una, entre otras, expresiones del poder político, a partir de la comprensión maquiaveliana de la función pública, resulta de suma utilidad por cuanto posibilita examinar, con mayor aprehensión y capacidad crítica, las realidades en las que se debate esta gerencia en realidades tan particulares como Venezuela.

de las cosas que tras su apariencia”. Fundamentalmente, porque tal caracterización le permitía a Maquiavelo reivindicar valores que consideraba puntales para quien debía desenvolverse en la conducción del principado como forma de gobierno. Así plantea que “el éxito para un príncipe nuevo se mide por su capacidad de conservar el Estado” (Ibíd., p.50).

El hecho de que el juicio de Maquiavelo no es moralista, es decir, que muestra una indiferencia moral, le facilita revisar situaciones dominadas por la maldad (violencia) como forma de conquistar el poder. Lo cual no es óbice para tener o tomar de su discurso ciertas variables que, en términos de lo que se pretende por vía de este desarrollo teórico, puedan revertir el sentido de lo inicialmente explicado en torno al interés de examinar el carácter de la relación que puede observarse entre la figura del príncipe y el rol del gerente público.

De ahí que resulta entonces conveniente abstraer del referido escrito

maquiaveliano lo que para él significaba la función pública. Pero entendida no tanto según la acepción sistémica para la cual es “la consecuencia observable de una actividad” (Easton: 1973, p.89). Más hacia el lado de interpretarla como aquella gestión que fundamentada y valorada a instancia de intereses de razón pública, se dirija a flexibilizar mecanismos de gobierno caracterizados por aspectos que relacionen necesidades y capacidades, demandas y ofertas, motivaciones y satisfacciones, cooperación y voluntad por los cuales tienda a consolidarse una amplia concepción de Estado”. (Monagas: 1992, p.36).

En términos de la presente disertación, puede inferirse que Maquiavelo ofrece la vía de salida y regeneración al problema que significaba la crisis político-social en su tiempo. Aunque de entrada a su opúsculo dice que “no quisiera que se tome como presuntuoso atrevimiento de un hombre de modesta condición, como la mía, el dar consejos a un príncipe para el gobierno de sus estados” (Maquiavelo: 1962, p.3.). No obstante, aduce una solución: “el príncipe nuevo que implante un principado civil”. Pero para llegar a esta altura en su discurso, Maquiavelo llega a plantear ciertas reglas de gobierno a las cuales les dedica una atención primordial. Así, comienza destaca el problema que refiere la función pública aludiendo sólo al principado, revela su principal interés: “Diré cómo deben ser gobernados y pueden conservarse”.

De esta manera, el florentino se atrevió a referir justamente al problema de “cómo han de gobernarse las ciudades o los principados (...)”. Con ello, se permite observar el contexto práctico en el cual adquiere sentido la conducción de la estructura de gobierno con base en las capacidades propias de la función dirigente. Al respecto considera la importancia que reviste “(...) conservar una ciudad acostumbrada a regirse por sus propias leyes, nombrando para gobernarla algunos de sus ciudadanos” lo cual nos deja inferir el sentido de

respeto por esa inalienable facultad de los pueblos de buscar siempre reivindicar sus valores históricos, culturales y sociales y que debe ostentar un gobernante cuando pretende justificar sus ideas y darlas por válidas.

El hecho de asentir la presencia de un gerente público que no sea capaz de discernir entre el deber ser y el poder hacer, en el ejercicio de sus funciones, apunta a enraizar el medio en el cual sus responsabilidades tienen expresión a través del carácter determinante de sus decisiones. En atención a ello, la Administración Pública (venezolana) ha tendido a enquistarse o a no dar cuenta de los problemas que se suscitan en sus predios debido al excesivo y pesado burocratismo en el cual se encierra el tergiversado discurrir de las organizaciones públicas.

Maquiavelo luce ecuánime cuando tiene que hablar de los que llegaron a ser príncipes por su valor o por su talento. Tales cualidades las señala ante el problema que significa establecer formas de gobierno que consoliden la creación de nuevos estados. Así se reducirían “las dificultades que nacen de las modificaciones que necesitan introducirse para establecer un gobierno y asegurar sus dominios” (Ibídem, p.233).

Otra de las necesidades que hacen confiable la gestión de un gobierno, en la perspectiva maquiaveliana, es la reforma

de la milicia antigua para organizar otra nueva, así como la ruptura de alianzas antiguas ante otras más convenientes. De este modo afirma que “si los príncipes quieren que su poder sea durable, le deben apoyar en cimientos sólidos. Consisten pues, los principales fundamentos de los estados, ya sean nuevos, antiguos o mixtos, en las buenas leyes y en los buenos ejércitos (...)” (Ibídem, p.323).

La función pública en Maquiavelo, responde necesariamente a otras realidades caracterizadas fuertemente por la confrontación bélica. Ello, por supuesto, se convierte en un elemento de primordial consideración, tanto que según él “(...) el arte de la guerra es el estudio a que deben dedicarse principalmente los príncipes, por ser propiamente la ciencia de los que gobiernan” (Ibídem, p.425). Pero además, refiere la conveniencia que para el gobernante (el príncipe) tiene el hecho “(...) de seguir el ejemplo de los hombres célebres que se propusieron imitar algún modelo de la antigüedad y seguir sus huellas” (Idem).

Fundamentalmente, observando estas reglas Maquiavelo intenta ser convincente en tanto y cuanto un gobierno apunte a consolidarse ante su pueblo. De ahí que, persuadido del carácter vano del proverbio: contar con el pueblo es lo mismo que escribir en el agua, aduce en el Capítulo IX de El Príncipe, que “con mucho trabajo se sostiene en el principado el que asciende a tanta dignidad por el favor de los nobles, porque suele hallarse rodeado de hombres que, creyendo ser todavía iguales suyos, con dificultad se someten a su autoridad; más, aquel a quien el pueblo eleva al poder gobierna sin encontrar, entre los que andan a su lado, quien se atreva a oponerse a su voluntad”. De esta forma, Maquiavelo sienta las bases de lo que, en términos de aquella realidad política y socialmente contrariada, puede verse como su concepción de función pública. Prácticamente, caracterizada por lo que significaba la incidencia del aspecto

normativo, del elemento militar y de las alianzas convenientes. Sin menospreciar, lo que dimana del hecho de actuar en función de los apoyos y articulaciones necesarios que precisa la gestión pública.

4. UN ANÁLISIS DE LA GERENCIA PÚBLICA (EN VENEZUELA): entre el deber ser y el poder hacer

Precisamente, la idea que brinda el hecho de revisar a la gerencia pública como una, entre otras expresiones del poder político, a partir de la comprensión maquiaveliana de la función pública, resulta de suma utilidad por cuanto posibilita examinar, con mayor aprehensión y capacidad crítica, las realidades en las que se debate esta gerencia en realidades tan particulares como Venezuela.

Desde luego, habrá necesidad de entender los cambios que ocurren como consecuencia de la dinámica socio-económica y la complejidad en la cual estos procesos adquieren sentido. Indudablemente que ello obligaría a quienes se sientan involucrados con la elaboración y toma de decisiones del aparato público a conocer no sólo la razón que explica los embates propios del hecho de coexistir entre "(...) múltiples recursos escasos, múltiples criterios de eficacia, muchas racionalidades y diversas autorreferencias explicativas" (Matus: 1990, p. 43). También, en términos de tan absorbente actividad, se solicita de ellos el conocimiento en torno al insidioso problema que significa lidiar entre las expectativas del deber ser y las condicionantes del poder hacer.

Este dilema, en tanto determinante de acuciante praxis, configura uno de los planos en cuyo contexto se desarrollan serias inconveniencias capaces de dificultar los postulados más significativos de la deontología de la gerencia pública. Y es que cuando se trata de situaciones que comprometen el grado de intervención o de imbricación que detenta el

***E*n tanto la gerencia pública venezolana persista en actuar de manera obcecada frente al cambio paradigmático que incitan las nuevas realidades, poca perspectiva podría tenerse entonces de circunstancias caracterizadas por el fenómeno de la globalización, el aumento de la complejidad en el sector público, el deterioro de la capacidad de respuesta del gobierno central, las interfases de grupos culturales heterogéneos en el ámbito corporativo, la sensibilidad de la población ante el daño del cual es objeto el ambiente, particularmente.**

gerente público ante una realidad donde está previamente resuelto el problema del poder político, resulta de éstas una suerte de coyuntura que evidencia las diferencias que acusa la brecha entre las pretensiones del deber ser y la materialidad del poder hacer. Sobre todo, debido al problema que en Venezuela ha significado la ausencia de una cultura gerencial y la precariedad de una cultura política desde cuyos contextos teórico-conceptual y teórico-metodológico, pueda entenderse y atenderse sus manejos, tanto como sus dificultades y posibilidades de acción hacia adentro y hacia afuera de la organización desde la cual se actúa.

Si se exige la justificación pragmática y teórica de las normas o postulados sobre los cuales se erige la actitud del gerente público, ciertamente podrían ser fundamentadas en la concepción más primigenia del Estado y de su relación con la sociedad y la economía. Pero dado el cuestionamiento del cual es actualmente objeto esa relación, en virtud de la crisis derivada del agotamiento del modelo de desarrollo en el cual tal vinculación ha buscado consolidarse, no es de dudar entonces que el referido problema igualmente encadena circunstancias y procesos en los cuales debe contarse –de manera particular– aquel en el que

incurrir el gerente público al momento de no advertir, debidamente, que sus decisiones engloban consideraciones y compromisos que revelan el carácter holístico de la situación en la que actúa.

Desde luego, es importante notar, al lado de otros efectos que ello genera, el de la involución de las posibilidades de desarrollo y afianzamiento del acervo social, tecnológico y administrativo de las organizaciones públicas. Justamente, la incidencia de este problema coadyuva a impedir el alcance de una legitimidad sociológica e institucional a partir de la cual la gerencia pública podría constituirse en el mecanismo garante de los fines más plausibles en materia económica, social y cultural del Estado.

Justamente, el hecho de asentir la presencia de un gerente público que no sea capaz de discernir entre el deber ser y el poder hacer, en el ejercicio de sus funciones, apunta a enrarecer el medio en el cual sus responsabilidades tienen expresión a través del carácter determinante de sus decisiones. En atención a ello, la Administración Pública (venezolana) ha tendido a enquistarse o a no dar cuenta de los problemas que se suscitan en sus predios debido al excesivo y pesado burocratismo en el cual se encierra el tergiversado discurrir de las organizaciones públicas.

Esta arrollante situación, caracterizada por esta aguda “miopía gerencial” que se observa en el contexto administrativo público, por demás escaso de esa aludida capacidad personal maquiaveliana de dominar los acontecimientos o de realizar el fin deseado y por consiguiente entender el curso de los eventos, es lo que explica la dificultad que podrían vivenciar los gerentes públicos como resultado del desconocimiento de los retos que actualmente están planteados en el país. Sobre todo, cuando en el umbral del siglo XXI en medio de las insuficiencias y carencias que hacen esos momentos todavía más decisivos.

La contundente disyuntiva que vislumbra en la distancia que se ha creado entre el deber ser y el poder hacer, como problema que acusa la praxis del gerente público en el ámbito de un país políticamente confundido y sorprendido por la velocidad de los cambios que han venido ocurriendo en sus estructuras institucionales, ha dificultado el ingente desafío el cual a juicio de Alberto Krygier sigue consistiendo en “comprender la realidad en que se desenvuelven estos hechos tanto como extraer sentido de los eventos e información que emanan de ellos” (Aut. cit.: 1997, p. 2-16).

En tanto la gerencia pública venezolana persista en actuar de manera obcecada frente al cambio paradigmático que incitan las nuevas realidades, poca perspectiva podría tenerse entonces de circunstancias caracterizadas por el fenómeno de la globalización, el aumento de la complejidad en el sector público, el deterioro de la capacidad de respuesta del gobierno central, las interfases de grupos culturales heterogéneos en el ámbito corporativo, la sensibilidad de la población ante el daño del cual es objeto el ambiente, particularmente.

Lamentablemente, esta situación, vista desde el enfoque que permite el país actualmente, en virtud de su coyuntura

político-administrativa, ha propendido a problematizarse debido a la agudización del conflicto que se ha entronizado casi entre la sociedad con mayores ostentaciones económicas y la población más marginada. Problema éste que responde al colapso del sistema de autoridad y el cual no sólo consume recursos de tipo financiero, sino además agobia las esperanzas de un pueblo expoliado y subyugado más por la dominación sociocultural que por la económica o la tecnológica.

Este gerente que se desempeña en la Administración Pública, dado el problema que se desprende del hecho de enrumbar sus decisiones adosadas a criterios que poco o nada interpretan el sentido estratégico que reivindica las fronteras entre el deber ser y el poder hacer, pareciera ser el resultado de procesos educacionales que no han dado cuenta todavía de la diferencia de formar “(...) economistas de nuestro mundo, el del subdesarrollo, pero no como economistas subdesarrollados” (Maza Zavala: 1973, p.12). O lo que en términos de esta disertación sería la brecha que se ha agudizado entre los gerentes salidos de absurdos procesos de cooptación, y quienes pueden vivenciar la gerencia debido a la formación especializada. Amén de la disposición y de la vocación para asumir la conducción de los correspondientes procesos sociales creativos cuales son los procesos de gobierno.

Esta consideración puede igualmente servir para resaltar el problema que muchas veces se solapa entre distintas acusaciones y que se magnifica cuando la gestión pública se convierte en una entelequia desde la cual se valen algunos gerentes que actúan como “(...) receptáculo pasivo de lecciones estereotipadas en la fenomenología típica del capitalismo y del socialismo, es decir como agente de la dependencia, de la subordinación, de la deformación y, en fin, del subdesarrollo” (Ibídem).

No hay duda, entonces, de la analogía que sigue estableciéndose entre las

situaciones que cuestionaba Nicolás Maquiavelo en su momento, y las que caracterizan las presentes circunstancias. Es esta la razón para cotejar ambas

No hay duda de la analogía que sigue estableciéndose entre las situaciones que cuestionaba Nicolás Maquiavelo en su momento, y las que caracterizan las presentes circunstancias. Es esta la razón para cotejar ambas realidades a manera de hacer que los señalamientos que pueden aducirse en torno a la actual gerencia pública, en verdad tiendan a comprobar el estado de enrarecimiento que todavía padece, y más injustificadamente, el desempeño de la dirigencia en funciones de gobierno de gerencia pública.

realidades a manera de hacer que los señalamientos que pueden aducirse en torno a la actual gerencia pública, en verdad tiendan a comprobar el estado de enrarecimiento que todavía padece, y más injustificadamente, el desempeño de la dirigencia en funciones de gobierno o de gerencia pública. Porque si bien se pormenorizan ciertos aspectos, no se hará difícil observar la obstinación alrededor del arcaísmo funcional y ético de distintas instituciones públicas, al lado de lo que el mismo Maquiavelo reconoció como

“la decadencia de lealtades y devociones consuetudinarias” en perjuicio de las responsabilidades de funcionarios públicos en comprometedoras posiciones de conducción político-administrativa.

Quizás esto explica muchos de los problemas que hoy evidencia la Administración Pública. Particularmente, el que reviste la falta de autoridad pero de aquella autoridad que, en aras de lo que debe comprender la gerencia pública, “(...) debe provenir del convencimiento colectivo, y que no acepta cortapisa de ninguna especie, salvo de las derivadas de la interacción que se da entre los seres humanos que mantienen relación con la comunidad” (Opinión de Daniel Gil’adi, catedrático del IESA. En: El Universal. 9 Octubre 1998, p. 2-5).

En fin, cuando la gerencia pública, contraría el hecho de apuntalar sus ejecutorias en la consideración del hombre como fundamento de los procesos culturales, sociales, tecnológicos, administrativos y políticos, que comprometen el rumbo organizacional o institucional, elabora y toma sus decisiones confusamente sin reconocer la valoración estratégica que se infiere de establecer parangones, fijar posiciones y asumir acciones como consecuencia de direccionar sus propuestas (deber ser) y viabilizar sus expectativas (poder hacer). Asimismo, ello estimula la tentación de hablar de un gerente público que, lejos de emprender una actitud determinante que le permita abordar y conocer las sinuosidades características de tan complicado mundo, irá a conformarse con adoptar una posición reducida en el sentido de operar con una lógica lineal en el terreno de las ciencias sociales para las cuales la realidad, distinta de meras suposiciones, es creativa, indivisible y cercada por múltiples factores contradictorios y discutibles.

5. CONSIDERACIONES FINALES

Cabe referir, entre otras inferencias, algunas consideraciones que bien merecen ser advertidas con base en la

Teoría Administrativa del Gobierno. Así, podría resaltarse aquella afinidad que se establece al momento de identificar las implicaciones de los aspectos considerados por Maquiavelo cuando busca fundamentar la gestión pública o función de gobierno.

De esta manera, se hace fácil deducir la relación que se da entre la realidad cuestionada por Nicolás Maquiavelo hace casi cinco siglos, y elementos referenciales que encajan con la Teoría Administrativa del Gobierno. Y más sorprendentemente aún, con las mismas situaciones que se han venido haciendo redundantes por reiterativas en los escenarios donde se pretende realizar la función pública a partir de la cual, desatinadamente, se entiende y atiende la gerencia pública.

Esta cotejación, permitiría revelar el problema que evidencia el sesgo que marca el comportamiento del funcionario público toda vez que su actitud debería responder al hecho de considerar al gerente público como tecnopolítico.

Con base en esta observación, la Administración Pública venezolana, generalmente, se ve envuelta en acciones que sencillamente apuntan a entorpecer la función dirigente que bien debe caracterizar el desempeño del gerente y así, evitar transgresiones a la comprensión de la ética pública que hoy, con suma gravedad, afectan el devenir de los procesos gubernamentales en términos de la institucionalidad que le es inmanente a su razón de ser. No obstante, sin la idea de pretenderse hacer un exhaustivo análisis comparativo, pudieran señalarse algunas categorías representativas del universo conceptual y fenomenológico emplazadas por la susodicha Teoría de Gobierno desde las cuales igualmente pudieran examinarse las implicaciones de los elementos maquiavelianos frente al rol del actual gerente público. Así, se tendría un cuadro comparativo haciendo abstracción de algunas categorías como las siguientes:

Puede decirse finalmente, que el propósito de haber revisado lo que

- Manejo institucional u organizacional (de la estructura de gobierno).
- Autoridad formal y liderazgo (en términos de las relaciones de solidaridad que pueden exaltarse a través del ejercicio de una autoridad bien entendida y de un liderazgo ecuaníme).
- Condicionamiento de las decisiones del gobernante por razones de interés público (para evaluar el modo del gobernante ante los resultados del condicionamiento de las decisiones que toma cuando el mismo está sujeto no sólo a valores administrativos, sino además a valores de naturaleza cultural. Más, cuando ello reside en la importancia de comprender que gobernar es “(...) afectar toda posible decisión del gobernado que involucre alguna alícuota de interés público” (Jiménez Nieto; p.100). Y es que a partir de este punto, añade Jiménez Nieto, “se abre la línea de construcción de una teoría política y se despliegan las posibilidades de una teoría administrativa destinada, primeramente, a explicar la función de gobierno como el condicionamiento ejercido por las macro-magnitudes administrativamente relevantes en el ámbito de la nación-estado sobre las micro-magnitudes institucionales de los grupos gobernados. Y en segundo lugar, a ordenar las estructuras gubernamentales en armonía con esa función” (Idem).
- Participación política (entendida como toda acción destinada a influir las decisiones políticas; es decir, a ejercer el poder político sobre el gobernante para que las asignaciones de valores respondan, en lo posible, a los intereses de los gobernados).
- Intervencionismo como función política (vista por su condición de elemento del sistema político que incide directamente en el acto de gobernar).

significa Maquiavelo en razón de sus observaciones sobre el modo de gobernar las ciudades, aunque a manera de preámbulo frente al análisis de la praxis de la gerencia pública en Venezuela, o cómo hoy es posible entenderla y hasta

advertirla, permite reconocer una suerte de complejidades que revisten la realidad del devenir institucional público. En todo caso, el estudio precedente, de alguna forma, conduce a inferir que el problema de alcanzar las decisiones tomadas en el

ámbito de la estructura gubernamental es función del modo de observar y aceptar la referida situación como un problema organizacional y por tanto, político de consiente y preeminente importancia.

***E*l propósito de haber revisado lo que significa Maquiavelo en razón de sus observaciones sobre el modo de gobernar las ciudades, aunque a manera de preámbulo frente al análisis de la praxis de la gerencia pública en Venezuela, o cómo hoy es posible entenderla y hasta advertirla, permite reconocer una suerte de complejidades que revisten la realidad del devenir institucional público.**

BIBLIOGRAFÍA

Bobbio, Norberto (1994). La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político . Fondo de Cultura Económica México, 4º Reimpresión

Easton, David (1973). Esquema para el análisis político. Amorrortu Editores. Buenos Aires.

Gándara Feijoo, Alfonso(1983). Del Estado Liberal de Derecho al Estado Social de Derecho . Ediciones Librería Universitaria y Cruz del Sur. Mérida.

Gil'adi, Daniel: En: El Universal. 9 Octubre 1998.

Granada, Miguel Angel (1981). Maquiavelo. Barcanova. Barcelona.

Jiménez Nieto, Juan Ignacio (1987). Teoría Administrativa del Gobierno. Editorial Tecnos. Madrid.

Krigier, Alberto: "La gerencia del futuro". En: El Universal. 24 Diciembre 1997.

Maquiavelo, Nicolás(1962). El Príncipe. Edime, Madrid.

Matus, Carlos (1987). Estrategia y Plan . Siglo Veintiuno Editores. México.

_____ (1990). Política, Planificación y Gobierno . ILPES-OPS, Caracas.

Maza Zavala D.F.(1973). Los Mecanismos de la Dependencia . Fondo Editorial Salvador de la Plaza. Caracas.

Monagas, Antonio José (1992). La Gerencia Pública como problema de gobierno . Corpoandes Mérida.

Namer, Gérard (1979) Machiavel ou les origines de la sociologie de la connais sance . Presses Universitaires de France. París.

Ramos Jiménez. Alfredo, Compilador (1987). "Crisis de Hegemonía y Proyecto Tecnocrático en Venezuela" En: Venezuela, un sistema político en crisis . Kappa Editores. Mérida.

_____ (1993). Comprender el Estado . Consejo de Publicaciones, Universidad de Los Andes, Mérida.

Sabine, George (1976). Historia de la Teoría Política. Fondo de Cultura Económica. Bogotá 7º Reimpresión.